

COLOQUIO DE LOS GOCES.

El libro de poesía que acaba de publicar Luis Merino Reyes, en estas ediciones Campeador tan primorosamente impresas, nos hace pensar en el agua que vierte la piedra después de hacer un difícil camino a través de la empecinada roca que obstruye su paso y lo desvía. Pero como el impulso persiste y hay una fuerza que viene desde adentro, el agua consigue romper la dura corteza y asomar a la claridad del día y de la vida. En la obscuridad del misterio que torturó su paso, fué dejando todas las substancias que la enturbiaban, hasta el momento de aparecer limpia como ese chorrito de mineral que se depuró en el horno de una fundición.

No somos autoridad suficiente para afirmar en forma definitiva si la calidad de este poeta ha llegado al máximo de su expresión: pero creemos que ha conseguido acercarse a un límite que señala claramente sus posibilidades. En su lucha por evadir de lo vulgar, por huir de aquellas manidas formas, va triunfando lentamente. Las esencias de su emoción palpitan con más fluidez alcanzando esa claridad expresiva tan difícil de aprender. Las palabras ya no se le quedan lenta e inseguras. El verso traduce el sentimiento y la idea se alza por caminos de belleza que encuentran grata resonancia en la sensibilidad de aquel que gusta de leer un verso con el mismo placer con que se bebe una copa de buen vino. Sin preocuparse de los elementos que entran en él, «El hijo», es una de las mejores composiciones de este libro y una de aquellas en que Merino Reyes alcanza esa calidad que anotamos:

Hoy, sin sed de ternuras, nimbando en la marea,
vivo junto a tu noble gestación, hijo mío,
te presumo en los huesos sagrados de otros años,
envuelto en la fragante inquietud de rosa y nervio.

Hay en mi resignada desesperanza un sueño
juguetón en la fragua pura de tu albedrío;
escéptico y sonriente como un antiguo viajero
surgiré con la grávida pasión de tu promesa.

Porque serás la eterna ilusión, la huella grácil
la ola sucedida, la voz pura, el murmullo,
en la invariable austeridad sin asombro.

En tu fuerte refugio mi soberbia se inhibe
y, ardiendo, cautelosa de amor y de desprecio
aguarda con la alegría sosegada del hombre.

Bella y emotiva está composición, refleja limpiamente el estado de un alma y la calidad de un poeta.

EN EL FONDO HAY UNA LÁGRIMA.

Qué lástima de edición esta en que Oscar Waiss Band, ha editado sus cuentos con este curioso título. En ese papel que se usa para imprimir diarios y con los defectos que son tan característicos en las imprentas de provincia, este pequeño libro corre el riesgo de hacer una vida vergonzante junto a sus parientes de la capital que se visten lujosamente.

Pero esto no es lo principal. El autor es un hombre que sabe escribir con soltura y cierta gracia curiosa, pues no hay calidez efusiva en los personajes de Waiss. Parece que los dramas y las penas de los seres que viven en sus creaciones no sufrieran intensamente, que en sus pasiones no existiera esa tortura terrible que sucede al olvido de uno de los que crearon la comedia amorosa.

Hay un tema muy interesante en uno de los cuentos de Waiss Band, que está apenas bosquejado. Es el de aquel hombre que se encuentra con una mujer que amó, en una estación